

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Una discusión sobre la realidad y la teoría del capitalismo hoy: América Latina, señal de advertencia.

Alberto J. Pla.

Cita:

Alberto J. Pla (2005). *Una discusión sobre la realidad y la teoría del capitalismo hoy: América Latina, señal de advertencia*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/116>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**X JORNADAS INTER ESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario 20 al 23 de setiembre de 2005**

Mesa N° 12. América Latina y la crisis actual: una realidad y un debate

Autor: **Dr. Alberto J. Pla** (Profesor Titular Regular, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario)

Título: **Una discusión sobre la realidad y la teoría del capitalismo hoy: América Latina, señal de advertencia**

“No hemos cambiado el sueño en el pasado por el sueño en el futuro, sino la lucha en el presente para hacer el futuro mejor”

(Julio A. Mella en Juventud, La Habana, diciembre de 1923).

Durante casi dos siglos ha habido una confrontación entre Capital y Trabajo, ya definida de manera clásica. Esta confrontación se ha hecho tanto a nivel teórico y metodológico, como en el análisis mismo de las distintas realidades históricas del sistema capitalista en su conjunto. También hubo un hecho revolucionario que puso al planeta en estado deliberativo: la revolución rusa de 1917. Ahora ya no se trataba de una teoría o una ideología del socialismo sino que los problemas del socialismo partían de la concepción que se tuviera de esa revolución y ese camino. América Latina no ha sido ajena a nada de ello.

La necesidad de cambiar el sistema del capital es un debate permanente ya que a pesar de lo que digan algunos de sus ideólogos hay un hecho esencial, y es que este sistema capitalista es un sistema histórico, de la misma manera que lo fueron otros sistemas históricos anteriores. Si antes se discutía sobre la esclavitud o sobre la servidumbre, hoy se discute sobre el asalariado, y ello da pie a lo que dice el Manifiesto Comunista cuando señala que el obrero de hoy (época de la revolución industrial iniciada en Inglaterra) es el esclavo moderno. Se trata de una figura literaria, pero que implica ya la concepción de las clases sociales, (ricos y pobres) y de las luchas sociales que este tipo de sociedad clasista significa.

La historia cambia las realidades y esto es tan válido para los distintos sistemas históricos, como internamente para referirse también a los cambios intra-sistema. Hoy, ese capitalismo cambia sus modos de proceder, aunque sigue siendo el mismo sistema. Por eso se pueden asumir reivindicaciones sociales presentes como parte definitoria del mismo sistema total.

Por otra parte, la mundialización del capital no es ninguna novedad, aunque sí lo es la forma de operar del capital, lo que lleva a nuevas formas de lucha de los asalariados en general. De lo que se trata no es de mejorar al capitalismo, sino de abolirlo.

Los reformismos de distinto tipo a lo sumo discuten los diagnósticos, como si el sistema pudiera dividirse en fragmentos separados. Las izquierdas anticapitalistas discuten la sustancia que es impugnar al sistema como tal, después de varios siglos de predominio y que lleva adelante siempre una política genocida de hambre y miseria para un tercio de la población mundial. Los sistemas clasistas en la historia han sido siempre sistemas asesinos, por medio de la explotación y la miseria. El capitalismo nunca fue excepción.

Hoy, creemos que es prioritario poner en el centro de la preocupación y del debate cuales son los cambios producidos en el sistema y por consecuencia cuales son los cambios que los sectores anticapitalistas y socialistas deben enfrentar. Es de una lógica implacable que el sistema produce crisis, desolación y muerte. El neoliberalismo no es un problema económico en si mismo, sino que es la expresión de qué tipo de capitalismo rige hoy al mundo. Esto supera la discusión sobre democracia y dictadura, pues hay ejemplos múltiples donde no se sabe cuándo termina la democracia burguesa y cuándo se aplican medidas dictatoriales. Ni los dueños del poder aplican sus propias reglas. Y un mundo sin reglas debe enfrentarse a acciones terroristas como los ataques imperialistas en Medio Oriente, o en Yugoslavia. El terrorismo de estado no son solamente los desaparecidos y los asesinatos como en el cono sur hace un par de décadas. El

terrorismo de estado se ejerce día a día y también día a día se contabilizan los muertos que estos procedimientos dan como resultado. Por eso mismo, hasta sectores burgueses dominantes afirman que el mundo cada vez es mas proclive a la entropía, lo que quiere decir que es mas proclive a la inestabilidad y es entonces menos predecible. Esa entropía rompe el statu-quo, y eso mismo es ya un signo de cambio, que por otra parte lo estamos viviendo de hace un par de décadas o algo más. Otra contradicción interna e insoluble del capitalismo es que la democracia (aun la puramente formal) pretende formalmente incluir, pero el mercado y la economía son esencialmente excluyentes del ser social.

Se ha abierto un periodo histórico nuevo, o se está abriendo ya desde hace varias décadas y es un proceso en desenvolvimiento cotidiano. Las izquierdas anticapitalistas deben aprender de la historia de sus propios actos y de los procesos sociales históricos, y también, esencialmente comprender que las nuevas alternativas deben ser superadoras y no repetir consignas que ya fueron experimentadas sin éxito. La crisis de civilización burguesa plantea nuevos desafíos. Y América Latina es protagonista ya que por su estructura capitalista en comparación con África (donde aumentan las inversiones de los capitales transnacionales) hacen que América Latina se convierta en una señal de advertencia mundial.

+++++++

Hace unos cuantos años escribí un artículo cuyo título es “La inestabilidad incurable del capitalismo: de la crisis al ajuste y del ajuste a la crisis”¹. Podría hoy firmar ese artículo, pues mantiene vigencia lo que allí sustenté. Sólo que existe la necesidad de ampliar las reflexiones, en función de la actualidad vigente ahora que estamos en los tramos finales del “ajuste neoliberal”.

¹ Texto de 1995, reeditado en América Latina: mundialización y crisis, Homo Sapiens Ediciones, Rosario 2001.

Y empiezo entonces esta tarea, que como no podría ser de otro modo, comienza por releer algunos textos de Marx. Dice en el “Prólogo e Introducción a la crítica de la economía política”² que “ninguna forma social desaparece antes que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella...”. El capitalismo no es una excepción. Por el contrario cuanto más “desarrollado” se encuentra un sistema más se acerca a los límites de su existencia. Y hoy estamos percibiendo a partir de las transformaciones tecnológicas, que ahora a veces están por delante de la investigación científica, una fase del sistema del capital que la robotización, la informática, la biotecnología etc. y sus aplicaciones prácticas en todos los niveles de la sociedad, ya llevan al extremo la contradicción de la necesidad del capital de valorizarse (crear valor). O sea, a reproducirse como capital a través de extraer cada vez más plusvalía relativa (que es el apropiarse del trabajo excedente), ya sea a través de la rebaja real del salario, como de aumentar la productividad en base al avance tecnológico. Los límites que impone ese proceso dual dan como resultado una des-valorización del capital, al margen del aumento de la masa de dinero que puede producir la mayor cantidad de mercancías, en función del aumento de productividad. El resultado es que se suplanta el trabajo VIVO o sea el trabajo humano, por el trabajo MUERTO de las máquinas de última generación. Y ninguna máquina genera, produce o acumula plusvalía, sino que a lo sumo trasmite plusvalía ya instalada cuando esa máquina se construyó. Es decir, que el aumento de la productividad disminuye la necesidad del trabajo humano.

Esto lo podemos observar a simple vista por lo que ocurre de manera internacional. Por un lado hay exceso de productos en el mercado y por el otro hay casi 2.000 millones de seres humanos en el mundo por debajo del nivel de subsistencia, y son millones los que directamente mueren. La desocupación producto del “avance” del sistema capitalista, que históricamente necesitó lo que antes se denominaba el “ejército industrial de reserva”, hoy se traduce en

² Marx, Carlos, Prólogo e Introducción a la Crítica de la Economía Política (1857), Pasado y Presente, Buenos Aires, 1969.

desocupación masiva. Por un lado montañas de productos que se hacen obsoletos porque no se pueden vender, y por el otro miles de millones de seres hambrientos que no tienen acceso ni a lo más mínimo y vital³.

Esto pone en crisis la ideología de la “modernidad” que recuperaba la historia del capitalismo para justificar su vigencia actual, y da lugar a una posmodernidad que no le interesa la historia porque ella la condena. Volveremos sobre estos temas.

En América Latina, objeto central de estas reflexiones, este es un agudo problema de primer grado. Lo consideraremos más adelante, aunque vamos a obviar el repetir información ampliamente divulgada.

Dice Marx refiriéndose al intento del capital para “poner coto a esta mengua de esta proporción entre el trabajo vivo y la magnitud del capital en general, y por lo tanto también entre la plusvalía cuando está expresada como beneficio y el capital presupuesto, reduciendo la parte que le toca al trabajo necesario y extendiendo aun más la cantidad de plustrabajo con respecto a todo el trabajo empleado. De ahí que el máximo desarrollo de la fuerza productiva, junto con la expansión máxima de la riqueza existente coincida con la depreciación del capital, la degradación del obrero y la postración más absoluta de sus facultades mentales. Estas contradicciones derivan en estallidos, cataclismos, crisis en las cuales mediante la suspensión momentánea del trabajo y la aniquilación de una gran parte del capital, se reduce violentamente a este último punto, desde donde pueda proseguir su marcha”⁴, cita que casi diría que es fundante de una concepción. Con el agregado de que este proceso es acumulativo en el tiempo y de que hoy esas contradicciones llevan al paroxismo de la injusticia social del sistema.

³ Dice Marx: “el objetivo de la maquinaria es reducir el valor de la mercancía ... vale decir acortar el tiempo de trabajo necesario”, en Marx, Carlos, Capital y Tecnología, Terra Nova, México, 1980, pag 37. Y esta contradicción es insoluble en el sistema.

⁴ Marx, Carlos . Grundrisse, Siglo XXI, México, 1972 , tomo 2, pag 283.

Si hasta aquí nos referimos a los límites del capital, es hora de señalar que la conclusión lógica de este análisis lleva a la necesidad de abolir el “trabajo”, y así lo hace Marx, cuando lleva al extremo su análisis y plantea una alternativa mirando hacia delante y no hacia atrás como hicieron los románticos desde Rousseau en adelante, que recuperaban el trabajo artesanal, como nueva superación del trabajo asalariado. Rousseau incluso se pronunciaba contra el “progreso”, contra la tecnología, e inclusive contra la imprenta lo que es mirar hacia atrás de la historia. La cuestión no es la técnica o la máquina en si mismo sino quién la usa y para qué. El problema es la abolición de todo tipo de trabajo dependiente, y la abolición del artesanado como forma dominante de trabajo en una sociedad pre-capitalista tiene tanta importancia como la abolición del trabajo asalariado en una formación económico-social capitalista. En el tomo tercero de El Capital, sostiene taxativamente Marx que la actividad libre creadora del ser humano debe aparecer como “una combinación de la actividad social”, y esto en términos del texto de los Manuscritos de 1844, significa superar al trabajo para recuperar la praxis. Esto le da al trabajo el sentido de una actividad propia de una sociedad clasista (esclavista, de servidumbre o de asalariado) y la perspectiva socialista se proyecta a la eliminación del trabajo, pero no como desocupación, como en la actualidad, donde en el sistema capitalista las clases explotadas luchan por más trabajo, lo que es lógico con el sistema. Ahora se trata de la combinación de dos elementos: por un lado denunciar el carácter opresivo del trabajo, aunque en esta sociedad es necesario trabajar para vivir, y por el otro lado tomar conciencia de que otro tipo de relación es posible en el socialismo⁵. Allí la cuestión central no será la del “ tiempo de trabajo” sino la del “tiempo libre”.

Dice Marx en los Manuscritos de 1844, ya citados: “evidentemente el trabajo produce maravillas para los ricos, pero produce penurias y privaciones para los obreros. Produce palacios, pero aloja a los obreros en tugurios...” y sigue “produce espíritu, pero produce estupidez para los obreros.” Sólo aclararíamos, que de acuerdo a la terminología de su época, a lo que Marx hace referencia es a

⁵ Ver Antoine Artous. Travail et émancipation sociale, Syllepse, Paris, 2003.

todos los trabajadores asalariados, sean obreros o no; solamente que el arquetipo es el “obrero” que como lo afirma reiteradamente al hablar de los trabajadores (productores de plusvalor), hay que tener en cuenta que todos los obreros son asalariados, pero no todos los asalariados son obreros. No está de más recordar algunas conclusiones de Trotsky cuando dice, refiriéndose al socialismo que: la totalidad no es sinónimo de absoluto, la unidad no quiere decir mecanicismo ni la determinación dialéctica es una teleología. Pero el socialismo abre el camino a la totalidad social, a la unidad y a la dialéctica.

+++++++

Y ahora es oportuno poner atención en algunos elementos de la realidad del capitalismo en las últimas décadas. Porque el ajuste neoliberal se impuso mundialmente, aliado con parte de sus gestores socialdemócratas y nacionalistas que a lo sumo han planteado maquillar los ajustes, sin pasar nunca las fronteras establecidas por el sistema del capital. Y aquí empezaremos a exponer algunos elementos de la realidad reciente del capitalismo metropolitano (imperialista) y el de los países dependientes (en especial América Latina).

Los tecnócratas actuales en general no pueden avizorar las contradicciones básicas. Viven al día, la realidad que les permite la soberbia de su tecnocratismo. Si hay alrededor de 7000 millones de habitantes en la tierra, y cerca de 2000 millones se están muriendo de hambre, esto no es sólo de la práctica actual del neoliberalismo, sino del sistema mismo. Desde un punto de vista humano, esto es un fracaso. Para los tecnócratas es un éxito del productivismo tecnológico que hace a un costado al ser humano.

El neoliberalismo es sólo la concepción de este capitalismo “tardío”, que no puede amenguar las contradicciones del aumento de la productividad y la necesidad de menos mano de obra. Y todo esto va produciendo un efecto de saturación de las contradicciones. Actualmente hay más de 2 millones de millones de dólares en

bancos privados y estatales que no tienen donde invertir. Y entonces, Estados Unidos especialmente y los entes mundiales como el FMI y el Banco Mundial, claman para que el “libre comercio” del capital mundializado tenga las puertas abiertas en todos los países del mundo aunque ellos hacen lo inverso en sus respectivos países (aranceles para barreras de importación, subsidios a productos de exportación, etc.). Pero el sistema no funciona como se pretende. Y la utilización del reservorio africano es un problema del futuro no inmediato.

Y ello es así porque el sistema del capital es sólo la búsqueda de beneficios, de ahí derivan los demás aspectos sociales y culturales, y la crisis sigue instalada pero para uso mediático se inventan slogans y expresiones como eso de la “globalización” que no significa nada o significa todo. Es una palabra general usada desde antiguo (Marx ya la utilizaba sosteniendo que el capital tenía carácter global al abarcar tanto al trabajo como al capital mismo) que no sirve para precisar ninguna categoría analítica. Se convierte en una maniobra ideológica que en el lenguaje vulgar, impacta a través de los medios para la justificación del capitalismo, hoy neoliberal. Actualmente hay una masa de capitales, como dijimos más arriba, que se ha convertido sólo en “dinero”, y el dinero no es capital pues sociedades no capitalistas ya tenían dinero. Para que el dinero se convierta en capital debe reinvertirse para extraer plusvalía que provoque la reproducción de ese capital. Ahora lo máximo es obtener beneficios financieros, que aumentan el dinero, pero que no cumple funciones de capital reproductivo⁶.

Y nos encontramos con una primera e importante situación en el funcionamiento del sistema: si la tecnología era una derivación de la ciencia en función de los intereses de las clases dominantes, hoy los tecnócratas en algunos aspectos son más definidores de lo que pasa en el sistema en general. Nuevas tecnologías adquieren, en cierta medida, dinámica propia y determinante, incluso en relación a la investigación científica. Este cambio o evolución no es anecdótico, sino que

⁶ Dice Marx, Carlos en la *Introducción ... de 1857*, op.cit. pag. 52 “el dinero ya ha existido y puede existir históricamente antes de la existencia del capital, de los bancos y del trabajo asalariado”.

hace a la esencia del sistema capitalista y es también un desafío para la izquierda anticapitalista ya que implica la ardua tarea de comprender sus alcances. Y esto trae como consecuencia que las viejas políticas de aquellas izquierdas deben reflexionar sobre sus propias experiencias, su pasado, y ajustar sus tácticas en función de todo ello.

Se ha abierto un nuevo periodo histórico y hay que asumirlo. No se trata simplemente de una crisis económica. La guerra es la salida preferida por el capital mundializado que se nutre de los presupuestos armamentistas. Esto hace que vivamos en un mundo intolerable porque así lo construyeron los dueños del poder. La alternativa se ubica mas allá de los límites del capital, pues la negación del sistema está en sus propias contradicciones internas. Y esta situación es insoluble, pues el sistema no puede mantener una relativa estabilidad sin afectarse a sí mismo. Como no puede haber solución económica, el problema es político y también militar por el guerrerismo de los países metropolitanos.

Insisto para evitar confusiones: no estoy diciendo que deben modificar su estrategia de luchar por un verdadero socialismo que no existió nunca ni existe en la realidad. De lo que se trata es de comprender y tomar conciencia que el capitalismo ha cambiado y eso no se puede ignorar. Repitiendo algo ya conocido: no es posible pensar en la "muerte natural" del capitalismo⁷. Hemos sostenido que es necesario tomar conciencia, para organizarse y luchar, pero si esta es la conclusión, el proceso histórico se produce a la inversa: primero se lucha (se parte de la realidad cotidiana) luego eso lleva a la organización (sindical o política) y todo ello culmina con la toma de conciencia. Primero se es obrero o asalariado antes de tener conciencia de serlo, escribió Marx⁸. Por algo somos materialistas y no idealistas hegelianos. La alienación no se puede suprimir sino socialmente, en

⁷ Ver una discusión de este punto en Valerio Arcary . "O capitalismo pode conhecer uma morte natural?" revista Margen Esquerda, Boitempo Ed., Sao Paulo nº 3, abril de 2004. Y también Jean Marie Vincent , "El trotskismo en la historia " revista Viento Sur, Madrid, febrero de 2005; y Critique Communiste nº 172, Paris, primavera de 2004.

la medida que se pueda abolir la sociedad clasista. La revolución socialista es solamente una transición al socialismo, que por ahora sigue siendo un método de análisis y un programa de lucha contra la injusticia y la opresión burguesa, ya sea que ésta tenga el rótulo de democrática o de dictatorial. Y esto escapa a la comprensión del reformismo socialdemócrata y al nacionalismo por más revolucionario que se pretenda.

+++++++

Es fácil, en estos tiempos acumular datos o informaciones sobre la crisis en todos los niveles. Muy sucintamente vamos a sintetizar algunos datos significativos que hacen al planteo que venimos sosteniendo, para luego retomar la argumentación.

El Consenso de Washington consolidó el neoliberalismo en América Latina en los años ochenta. La concentración y la mundialización del capital (imperialista) se unió a la mayor “dependencia” de los estados latinoamericanos, que fueron eslabones débiles en la cadena del sistema mundial, limitando el papel de los Estados especialmente en la economía, y debilitando por consecuencia a las burguesías nacionales que en algunos lugares prácticamente desaparecieron, absorbidas por aquellas concentraciones y privatizaciones de bienes estatales, ya que, o fueron absorbidas por las multinacionales (las llamadas fusiones), o directamente no pudieron competir más. Esto motorizado por el imperialismo y el capital mundializado que apunta contra la intervención del Estado en la economía en todos los países, menos en las propias metrópolis imperialistas.

Hoy hay una situación cambiante pues la crisis del capital y las formas militaristas del imperialismo (especialmente de Estados Unidos y sus guerras que ellos llaman preventivas) hacen que el neoliberalismo se entremezcle con las doctrinas de seguridad nacional (aunque les pongan otro calificativo) y se manifiesten a nivel

⁸ Carta de Marx a Brake (1875): “cada paso del movimiento real vale más que una docena de programas”. Recordemos que en 1871 fue la Comuna de París y la Crítica al Programa de Gotha es de 1875.

planetario. El terrorismo de Bush y las guerras y el militarismo de Estados Unidos son síntomas de enfermedad incurable, terminal. Y la respuesta no puede ser “otro terrorismo”. Se da el absurdo que las potencias metropolitanas llamen subversivos a los irakíes, que han sido invadidos, torturados y masacrados concientemente.

Esta es una situación general no del todo controlable por las metrópolis imperialistas, y de allí que podemos hablar de una crisis de la civilización burguesa y capitalista. Estados Unidos tiene un presupuesto de guerra de más de 300 mil millones de dólares en el 2003 y de más de 400 mil millones en el 2004. Algunos economistas afirman que esa cifra en realidad debe aumentarse hasta 700 mil millones de dólares teniendo en cuenta las partidas encubiertas (como educación militar, alimentos o ropa). Al mismo tiempo es el país con el mayor déficit financiero y comercial, al punto que el déficit comercial mensual subió de 40 mil millones de dólares a 60 mil millones de dólares a comienzos de 2005.

En el presupuesto anual de Estados Unidos la partida para Defensa y Guerra ha subido a 430 mil millones de dólares, lo que es el doble de lo que era antes de la guerra de invasión en Irak. Los más grandes fabricantes de armas de ese país son la Lockheed Martin, la Boeing, y Northrop Grumman, beneficiarias privilegiadas. A lo que hay que agregar las grandes empresas del petróleo, la electricidad y otras más, que sin la guerra constante entrarían en crisis.

La mundialización del capital pasa a depender así cada vez más de que las guerras continúen, y al mismo tiempo nos muestra la otra cara del imperialismo, por cuanto en su país hegemónico a nivel mundial como son los Estados Unidos, su endeudamiento, su crisis financiera y comercial, se mantiene sobre la base de aplicar las recetas, que tanto ellos como los organismos internacionales (FMI, Banco Mundial y OMC), condenan si los países dependientes intentan aplicarlas (intervención del estado, aranceles proteccionistas, revisión de los negociados de las privatizaciones, ilegitimidad de la deuda pública, etc.).

La guerra es entonces una necesidad extrema para mantener el sistema, aparte de la presencia de China que es incontrolable; a pesar de la apertura a formas capitalistas en ese país. Así, China plantea “otro” capitalismo para pensar que este capitalismo que conocemos tiene los años contados. Por otra parte, la guerra ha sido siempre una necesidad del sistema capitalista histórico.

Estados Unidos tiene militares desparramados por todos los continentes. No se trata sólo de Irak o Afganistán o el Medio Oriente. En total suman más de 400.000 soldados y un ejemplo en América Latina es la existencia del Comando Sur (y ahora ampliado con el tratado Puebla-Panamá) y por otra parte Colombia es el país de América Latina que recibe más “ayuda” y por consiguiente tiene instalados allí más soldados que en cualquier otro sitio. En realidad Colombia es el país n° 4 en orden de ayuda (esencialmente militar) de Estados Unidos en todo el mundo, detrás de su presencia en Israel, Irak y Egipto en ese orden.

De hecho en Bogotá está instalada la segunda embajada en importancia mundial de Estados Unidos (el primer puesto es para la de Irak) y sus escuelas de entrenamiento, que durante décadas estuvieron instaladas en Panamá, hoy están distribuidas en diversos países de América Latina y el Caribe (Puerto Rico, Guantánamo, Honduras, etc.)⁹.

En resumen, si el hambre mata 24.000 personas por día y 11 niños por minuto, según dijo Lula en un foro internacional contra el hambre y la pobreza, podemos decir que el sistema del capital es verdaderamente un arma de “destrucción masiva” operando impunemente. Estados Unidos y las grandes potencias metropolitanas son hegemónicas y hacen recaer la crisis en los países dependientes. Por ejemplo, Estados Unidos tiene una deuda pública que supera los 7,4 billones de dólares (no confundir: son 7,4 millones de millones), o sea el

⁹ Tokatlian, Juan G. "La proyección militar de Estados Unidos en la región". Le Monde Diplomatique, Buenos Aires, diciembre de 2004.

equivalente al 67 % de su PBI, es decir unos 25.000 dólares por habitante en el 2004.

Los tres grandes bloques, Estados Unidos, Unión Europea y Japón dependen del petróleo en una forma cada vez más aguda: Estados Unidos produce sólo el 9% del total mundial pero consume el 25 % de ese total; Europa importa el 80% del petróleo que necesita; y Japón compra el 100% de su consumo. Si los sumamos a los tres, tenemos como resultado que producen el 12 % del total mundial, pero consumen el 80% del mismo.

Por otra parte, la emergente China, con pretensiones de hegemonía, al introducir el capitalismo conviviendo con la economía estatizada, ha dado lugar a que el capital mundial se haya lanzado a conquistar semejante mercado, de 1300 millones de habitantes. Los industriales de San Pablo en una declaración dijeron, como cerrando los ojos para borrar una realidad que “China no es una economía de mercado, pues es una economía estatizada, con precios artificiales y muy bajos”. Pero las inversiones extranjeras en China equivalen ya al 46 % del PBI de ese país. Y al mismo tiempo las reservas chinas siguen creciendo y se elevan a 540 mil millones de dólares (para comparación, Argentina tiene reservas por alrededor de 20 mil millones), y la inversión extranjera sigue afluyendo; aunque es real y concreta la mediación y el condicionamiento del estado. Ya hay 100.000 empresas privadas que tienen unos 400.000 trabajadores. El yuan, realmente subvaluado, permite competir en el mercado mundial y China se ha hecho un inversor de capitales en varios países, pero en especial en Estados Unidos, comprando bonos del estado, lo que la hace más temible para Wall Street. Y esos bonos del estado de Estados Unidos en las manos chinas son un elemento de presión que espanta a los capitalistas de todo el mundo imperialista. China es el gigante creciendo en el mercado mundial. En los últimos años el crecimiento de su PBI oscila desde el 8% al 10% anual y se mantiene.

En cierta manera, estrictamente económica y financiera, pasa con China como ha pasado antes con la OPEP, con los países árabes productores de petróleo de Medio Oriente: en la hipótesis que ellos se retiraran del mercado mundial, la crisis del capitalismo mundial sería un verdadero derrumbe, que encontraría en la guerra su salida natural. Y a nivel político (lo decimos como simple acotación) podría dar lugar a regímenes represivos de tipo nazi-fascista en donde la democracia burguesa sería hasta una molestia no admitida por el capital mundializado. De aquí que pensar en nuevas guerras como las de Irak, Afganistán, Bosnia o Yugoslavia, no es un delirio fuera de lugar. El capitalismo como sistema es un arma de destrucción masiva, en mucha mayor medida que cualquier otro sistema histórico. Pero cada vez más es militarmente un arma apuntando al globo terráqueo. En la actualidad las grandes potencias toman medidas en sus propios países típicas de regímenes dictatoriales y fascistas (a pesar de la pseudo democracia que pregonan), como el control de las comunicaciones (teléfonos, faxes, celulares), restricciones a la circulación de personas, reforzamiento de los aparatos de represión interior, que ya no van dirigidos a Irak, Irán o Corea del Norte, o cualquier otro país sino que son limitaciones y represión que van dirigidos contra sus propios pueblos

+++++++

Y veamos más de cerca la crítica situación imperante en Estados Unidos, por ser el más poderoso poder imperialista, pero también podrá llegar a ser su talón de Aquiles. Estados Unidos se ha convertido en una fortaleza militar. Tiene en su país 60 bases militares importantes, 800 instalaciones menores, y en total 6000 bases militares. A su vez en el exterior tiene más de 700 bases militares en 130 países.

Esto produce una militarización de la economía y de la sociedad. Recordemos la incidencia del presupuesto militar en ese país, así como su déficit, que supera al de cualquier otro. La militarización de la economía va en aumento y se puede decir que Estados Unidos es un campamento militar en sí mismo. A su vez, podemos

registrar que ese país tiene 8000 cabezas nucleares (bombas atómicas), suficientes para destruir al planeta varias veces. Pero esas cabezas nucleares ahora ya son obsoletas porque datan de la época de la guerra “fría” y ahora deben ser sustituidas. ¿A qué costo? ¿A cuánto debe aumentar el presupuesto militar de Estados Unidos? ¿A cuánto irá a desembocar su déficit en una tendencia que lo hará incontrolable?¹⁰.

Estados Unidos NECESITA estar en guerra, y ya tiene en el extranjero decenas y decenas de cárceles al estilo de Guantánamo o Abu Graib en Irak o en Honduras o en Egipto para hacer el trabajo “sucio” que en general abarca a mercenarios de diversos orígenes, a quienes les paga 4000 dólares por mes¹¹.

Y lo que está pasando en América Latina es una señal de advertencia del polvorín que está montado, de las carencias, de los triunfos y de las perspectivas a que nos enfrentamos. Para hablar de América Latina, no necesitamos llenarnos de cifras: la crisis social hoy está ante nuestros ojos. Pensemos un momento en los últimos tres o cuatro años y constatamos que la crisis social se trasmuta en crisis política. Las masas de población (de cualquier forma que se califiquen: piqueteros, desocupados, trabajadores sindicalizados, etc., sean blancos o cholos o indios o de cualquier color) han volteado a varios presidentes en América Latina, como

¹⁰ En el presupuesto anual de Estados Unidos se incluyen en 2004-2005, una inversión de 430 mil millones de dólares para gasto exclusivamente militar, lo que es una sangría que el capitalismo esta dispuesto a invertir, en vez de hacerlo para educación, vivienda o salud, al solo efecto de subsistir acumulando beneficios, porque la producción armamentista de todo tipo genera plusvalía y el objetivo del capital es su reproducción misma. Por otra parte , el déficit comercial mensual subió en los primeros meses de 2005 de 40 mil millones de dólares a 60 mil millones . Estados Unidos gasta mas de lo que produce y al emitir bonos del Estado los gobiernos extranjeros como China han comprado 355 mil millones de dólares en bonos. Tendencialmente es una situación insostenible, y la salida que prepara el imperialismo es más guerra contra el "eje del mal" en primer lugar.

¹¹ La Blackwater USA paga 4000 dólares por mes a cada mercenario para vigilar pozos de petróleo en Irak. Los del ejército profesional (oficial) critican esta competencia. Los mercenarios son especialmente ex pinochetistas, ex segregacionistas sudafricanos, y son veteranos carne de cañón. Son usados por el Pentágono como 'outsourcing' (tercerización) de 'servicios'. En la Guerra del Golfo, 1 de cada 50 soldados era mercenario; en Bosnia 1 de cada 10; actualmente son miles en Irak (bosnios, filipinos y norteamericanos). Los principales países de donde provienen los mercenarios actualmente (2005) son: USA, Gran Bretaña y Sudáfrica.

culminación de un descontento que no se expresa orgánicamente, pero sí masivamente: De la Rúa en Argentina en 2001, Sánchez de Losada y Mesa en Bolivia en 2003 y en 2005, Lucio Gutiérrez en Ecuador en 2005, los fracasos de las oposiciones derechistas y golpistas en Venezuela en abril de 2002 y luego en el 2003.

A lo cual hay que agregar regímenes intermedios que aun aplicando medidas que dicta el imperialismo, crean zozobra a nivel mundial como en Argentina, en Brasil y en Uruguay. No queremos con esto idealizar ninguna de estas situaciones, pero son objetivamente desestabilizantes de los planes imperialistas. No hay margen para que surjan nuevas burguesías nacionales, y la crisis, o si se quiere la entropía, o si se quiere el desorden, del sistema mundial capitalista está a la orden del día y la crisis de corrupción del PT de Brasil es un ejemplo.

En América Latina el 43 % de su población vive por debajo del nivel de pobreza (117 millones sobre 224 millones de menores de 20 años). América Latina transfirió entre 1997 y el 2000, la suma de 583 mil millones de dólares por la deuda, más 192 mil millones por los intereses de la misma. A una cuestión se suma otra: en la década de los años 90 América Latina pasó de un gasto militar de 10 mil millones de dólares, a 28 mil millones por año. Y esto en función de la represión y en varios países complementados por la intervención directa de Estados Unidos. También para el imperialismo norteamericano, vender armas casi obsoletas a América Latina es parte de un negocio complementario.

Queremos destacar entonces que la burbuja en que vivimos tiene nuevas polaridades, nuevos hechos concretos de tecnificación y militaristas, pero también existen resistencias y experiencias que van haciendo que la historia no habrá pasado en vano. Para decirlo simplemente: HOY el capitalismo se siente acosado, aunque los pueblos que lo acosan todavía no saquen las conclusiones prácticas y organizativas necesarias.

La represión en América Latina es generalizada, y se traduce en crímenes concretos ya sea de campesinos que reclaman tierra, de manifestantes que reclaman reivindicaciones, o de manifestantes que marchan pacíficamente. El gatillo fácil está a la orden del día de las fuerzas militares, policiales y paramilitares.

Desde un punto de vista económico y social la polarización social es creciente. Marx la denominó "pauperización relativa" y ello es así ya que cada vez es mayor la brecha entre ricos y pobres¹². Veamos el ejemplo de Argentina: la diferencia entre ricos y pobres evolucionó de la siguiente manera: en 1974 la diferencia en el ingreso entre ricos y pobres era de 12 veces de diferencia, en 1980 la diferencia era de 14 veces, en 1990 la diferencia era de 24 veces (gobierno de Menem), en 2000 la diferencia era de 28 veces (gobierno de De la Rúa) y en 2003 era de 34 veces (gobierno de Duhalde)¹³.

A su vez registramos que en 1975, 7 de cada 10 argentinos estaba en la franja de ingresos medios, pero en 2004 solamente 2 de cada 10 estaba en dicha franja. La clase media queda aplastada entre los ricos muy ricos y los precaristas, desocupados e indigentes. Así no hay mercado que aguante, pues tradicionalmente las clases medias han sido esenciales en la ampliación de los mercados nacionales. Por otra parte es significativa la incidencia general del retroceso relativo de Argentina, cuando se constata un descenso sistemático de su aporte al PBI latinoamericano. En efecto si en 1900 Argentina aportaba el 50% del PBI latinoamericano, en el 2000 ese porcentaje cayó al 10%. Esto no quiere decir que se creció o se produjeron menos bienes, sino que en comparación al crecimiento general de América Latina, dentro del límites de su dependencia (de la cual no es ajena Argentina) el país tuvo ese retroceso relativo. Y todavía hay

¹² No confundir lo que algunos (incluso marxistas) interpretan que Marx dijo pauperización "absoluta" cuando el texto es claro y habla de pauperización "relativa".

¹³ No tenemos datos para 2005 (gobierno de Kirchner).

economistas “serios” que siguen citando la conclusión absurda de von Hayek de que “la desocupación es un problema de suerte”.

+++++++

Los neoconservadores han aprovechado la desmovilización social preponderante durante gran parte de los años 80 y 90 para justificar poder, orden y represión. Sus métodos pueden ser sofisticados, el objetivo es conseguir por todos los medios (económicos, sociales, políticos, culturales) que nos mantengamos en el círculo vicioso del “no se puede”. Pero ahora las cosas han cambiado y buen ejemplo es la expulsión de varios presidentes latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Ecuador) a pesar de los esfuerzos de los Lula y los Kirchner.

Por otra parte tenemos las reuniones masivas del tipo del Foro de San Pablo, útiles sin duda para que gente de todo el planeta se encuentre, pero cuya consigna central nos deja en blanco: “otro mundo es posible”. Pero en lo principal ese “otro mundo” es un mundo nuevo del tipo de estado de bienestar dentro del sistema capitalista. Se contrapone esta alternativa al neoliberalismo. Y entendemos que neoliberalismo, democracia formal, dictadura, estado de bienestar o monetarismo, son siempre alternativas dentro del sistema. No obstante estamos de acuerdo que “otro mundo es posible”, pero ese otro mundo es el camino de transición al socialismo y esencialmente es el anticapitalismo que debe ser aprovechado en cada circunstancia que nos lo permita el sistema que nos rige, que está en una crisis de civilización aguda, pues se manifiesta en todos los niveles (económico, social, político, cultural, etc.).

Y el camino al socialismo es la misma tarea que generar fuerzas para terminar con el sistema del capital. Y la rebelión social expresada o subyacente en el mundo, abona nuestro optimismo. Se trata en esencia de la tarea más importante y prioritaria para la supervivencia del planeta incluida la defensa del medio ambiente.

Y me quiero referir en pocas palabras a un autor al que respeto por sus trabajos, pero que entiendo se queda a mitad de camino. La crítica al poder imperialista es contundente, pero cuando se trata de pensar aquel “otro mundo”, nos dice, considerando el caso de Brasil, que se necesita una reforma radical del Estado (lo que es una generalidad) pero con el objetivo de “su refundación democrática”, lo que es otra generalidad más peligrosa. ¿Es que ha habido esa democracia en Brasil en algún momento que hay que refundarla? No hay ninguna diferenciación con la democracia burguesa y formal, pero no nos extraña pues todos sus análisis son consideraciones “dentro” del sistema capitalista. La confusión surge más por lo que no dice: por ejemplo, en Brasil la izquierda fue el partido comunista hasta que apareció otra izquierda con el PT. Más aun, en ningún momento del libro hay una crítica al estalinismo, ni siquiera cuando habla de los años 30 y ni menciona los procesos de Moscú. ¿Es que entonces debemos abogar por otro frente popular, al viejo estilo estalinista? ¿En dónde van a encontrar hoy “burguesías progresistas” como postulan Kirchner o Lula?¹⁴. Ni siquiera Chávez, que usa el término socialista por un lado, deja de ser un buen político burgués por el otro. Es que después de las experiencias socialdemócratas en el mundo el término socialista, así, sin más, hoy no dice nada. Lo mismo que la palabra comunismo, que se asocia al estalinismo que dominó durante demasiadas décadas en las llamadas izquierdas, que es lo mismo que no precisar nada¹⁵.

La izquierda marxista y revolucionaria (que se basa esencialmente en el propio Marx y no en cualquiera de sus autoproclamados seguidores) debe entender que se ha abierto un periodo histórico en todos los planos y en el camino de construir un nuevo Internacionalismo, que enfrentando a la mundialización del capital, se plantee una valoración crítica y autocrítica de más de cien años de militancia. La crisis de civilización burguesa y capitalista, contradictoria y dialéctica, es tendencialmente irreversible pues esta dentro de la lógica del capital, lo que

¹⁴ Sin poder referirme a la crisis de descomposición del PT en julio de 2005, al escribir estas líneas.

¹⁵ Sader, Emir. La venganza de la historia, Clacso, Buenos Aires, 2004.

implica encontrar los cambios estructurales, pero también ideológico-políticos para enfrentar la degradación que impone el capitalismo para sobrevivir.

Salir de la crisis no es un problema solamente económico o tecnológico, sino esencialmente social. La acción concreta hoy está construyendo, o por mejor decir reconstruyendo, la necesidad de nuevas formas políticas del anticapitalismo, y volver a Marx es empezar del principio, asimilando las experiencias de dos siglos de éxitos y de fracasos. No se puede seguir repitiendo consignas que han sido o un fracaso o impotentes en el pasado. El capitalismo mundial atraviesa una nueva fase y el marxismo revolucionario debe enfrentar esa nueva fase con su propio aggiornamento.

Podríamos rescatar muchas referencias valiosas, como hemos hecho en otras oportunidades. Esta vez me permito transcribir dos citas de dos figuras que no son militantes partidarios. Bertolt Brecht citado por Benedetti dijo “es un crimen asaltar un banco, pero lo es más el fundarlo”. Y la segunda cita es de Günther Grass que escribió “como demócratas convencidos debemos oponernos soberanamente al poder del Capital, para el que el ser humano es sólo un material que se produce y consume”... “sólo cabe esperar que estemos a la altura del peligro actual de ese nuevo totalitarismo que defiende la última ideología que queda en el mundo”.

Y la lucha contra el capital, no es una lucha más, es la lucha de fondo en la sociedad actual, llevada a la guerra, al exterminio y a la vejación de los seres humanos hasta sus últimas consecuencias. No se trata de reformar, corregir o transformar al capitalismo, se trata de abolirlo. América Latina es parte del mundo colonizado por el imperialismo a través de la mundialización del capital, que está en revuelta, en agitación, en la acción, aunque ésta sea limitada.

+++++++

La Historia es un campo más de la lucha de clases. Ésta se da en la historia y al escribir historia asumimos, conscientemente o no, el conflicto social, el hecho mismo de la constante oposición entre Capital y Trabajo como base fundante. Esto significa tomar posición, colocarse en medio de las transformaciones que se dan en la sociedad. Queremos hacer otra historia, pero para eso necesitamos hacer otra sociedad. Hacer es al mismo tiempo, dialécticamente hablando, que deshacer. Y así nos ubicamos.

Pensar la sociedad futura sin salario y sin alienación, pero de otra forma que no es el capitalismo, no es pensar en volver al trabajo artesanal, tan explotador como cualquier otro “trabajo”, De allí que el planteo de Marx se ubica en la antípoda de este razonamiento que tanta tinta ha hecho correr entre modernistas y románticos. Para Marx la actividad en todos los órdenes de la vida debe ser colectiva, como consecuencia de una actividad social combinada, pero sin capital ni capitalismo. Esa actividad social es lo que permitirá la abolición del trabajo como consecuencia de la abolición de la sociedad clasista capitalista. Y traer a colación esta reflexión está directamente conectada a la crisis mundial del capitalismo y al peligro de derivar a formas de funcionamiento directamente dictatoriales por no decir fascistas.

El capitalismo hoy está malherido, y el fracaso del ajuste neoliberal abre las fronteras a alternativas que dialécticamente son su contrario: la sociedad sin clases. Pero esto no se da sin luchar o por propia descomposición del sistema, sino comprendiendo el fenómeno en todos sus niveles de expresión porque las clases dominantes en ningún tipo de sociedad de la historia, se fueron por propia voluntad¹⁶. Por mi parte creo que sólo la movilización revolucionaria anticapitalista es la respuesta, y entonces las palabras socialismo o comunismo podrán recuperar su sentido original y no como ahora que han perdido todo sentido, cuando vemos a los socialistas como defensores del sistema (no hay más que ver el laborismo inglés y las decenas de gobiernos socialdemócratas, que ya ni

¹⁶ Ver Atoine Artous, op. cit.

siquiera son “reformistas”) y el comunismo, identificado generalmente por el estalinismo y sus traiciones que representan más cercanamente un posible “reformismo” tipo frentepopulista que se queda siempre dentro del sistema. Todo lo cual es negar en los hechos a Marx y tantos marxistas que en sus diversos matices discuten y hacen aportes para abolir al sistema.

La cuestión se polariza: ¿cómo hacerlo? ¿Al estilo socialdemócrata parlamentarista y burgués o al estilo soviético (pienso en la revolución de 1917 en Rusia) con la lucha armada? Y hoy podemos decir que hay que replantear el tema pues nos lo exige la crisis del capitalismo mundial y su acelerado armamentismo por un lado y el fracaso histórico de socialistas y comunistas por el otro. Las reformas que ambas corrientes han planteado han sido funcionales al capital, se llame imperialista o nacionalista. Se necesita otra combinación de política y participación.

Hoy están de moda los autores que proponen transformar al capitalismo “sin revolución”. Más aun, sin darse el objetivo del poder, como si el estado no existiese, y suplantando a las clases sociales por la “multitud” como hace Toni Negri por ejemplo. En verdad, hoy izquierda o derecha también han perdido significado y el fracaso mundial del neoliberalismo, después de haber despedazado al mundo, no está dando lugar a un sistemático y renovador planteo anticapitalista; el trabajo, el salario y el enriquecimiento de muy pocos en detrimento de la humanidad siguen estando en la base del funcionamiento social. Para superar este déficit se necesita producción teórica, crítica y autocrítica, memoria y otro lenguaje y por supuesto cambiar las actitudes personales.

Voces diversas y de ámbitos a veces divergentes van coincidiendo en responsabilizar al sistema y asumir que no sólo basta con esperar su caída, sino que nos golpea la conciencia la necesidad de hacer, además de denunciar y señalar el estigma.

Jean Ziegler se refiere críticamente a este capitalismo neoliberal y lo califica de “capitalismo de jungla”, y la realidad es que el capitalismo fue siempre “salvaje” lo mismo que cualquier sociedad de clase, basada en la explotación del trabajo de los desposeídos de siempre (obreros, asalariados, desocupados, o trabajadores sometidos a condiciones de servidumbre o esclavitud como aun hoy persiste en el mundo). Y dice Ziegler “el hambre persistente y la desnutrición crónica son obra del ser humano. Son debidas al orden asesino del mundo. Quien muere de hambre es víctima de un asesinato”¹⁷. ¿Será necesario decir algo más contundente contra el capitalismo responsable de tal situación?

Y Gilles Perrault lo dice a su manera: “...manos de una trágica debilidad y por el momento desposeídas. Pero no por ello dejarán de unirse algún día. Y ese día la antorcha que portarán abrasará al mundo”¹⁸.

Y Jean-Marie Vincent hablando del capitalismo dice: “estaríamos tentados de decir que el capitalismo no ha roto nunca totalmente con los métodos de la acumulación primitiva” (originaria). Y después: “el capital y sus maquinarias sociales están en guerra permanente para intentar romper lo que se le resiste”¹⁹. Esto plantea “una ‘guerra social’ capitalista, pero no contra socialdemócratas o estalinistas o post-estalinistas o nacionalistas, sino contra el Trabajo y los trabajadores. Y entonces la

¹⁷ Ziegler, Jean. Los nuevos amos del mundo. Ed. Destino, Barcelona, 2002. Actualmente funcionario de la ONU y ex diputado suizo al Parlamento Europeo.

¹⁸ Perrault, Gilles. Livre noir du capitalisme (en castellano, Txalpartax, 2002) citado por Ziegler, op.cit.

¹⁹ Vincent, Jean-Marie. “El trotskismo en la historia”, op.cit.

cultura entera tiende a ser contaminada”. O sea, que el sistema es una totalidad, y para conjugarlo con las citas anteriores, el capitalismo es una totalidad asesina.

Hoy nos abruma con determinismos tecnológicos, en donde el ser humano es solamente una pieza necesaria más, y cada vez en menor cantidad. La maniobra del sistema es construir un pesimismo cultural. El “no se puede” que lleva al conformismo. Y frente a ello nos planteamos la rebelión de los oprimidos.

Pensado históricamente el sistema está herido de muerte, Y no hay nada más peligroso que una bestia herida. La llamada utopía de construir un mundo nuevo se ha convertido en una necesidad de supervivencia. La crisis de civilización burguesa anuncia nuevos desastres, con una máscara fascistoide que se va haciendo cada vez más perceptible y trabajar por ese futuro supuestamente utópico (pero muy real) se ha convertido en la imperiosa necesidad social de recuperar lo mejor del ser humano.

La realidad mundial y latinoamericana nos da aliento porque, aunque lentamente, el desgaste de la esperanza está en vías de superación. De toda forma hoy el mundo está más maduro para un auténtico socialismo que, por ejemplo, en 1905 cuando se creó el primer soviét.

Rosario, julio de 2005

+++++++